

NUSHI MUNTAABSKI

Taxidermia

Miércoles 7 de abril de 2010 | Galería Vasari

Página 12



NUSHI EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

Por Juan Fernando García

1. Gallo

A este gallo lo persigue un zorro. Ambos suspendidos en salto irreversible.

Canta un gallo en la madrugada.

Y este que vemos canta solo en el tiempo de su antigua estirpe. Dicen: cuando gallos envejecen cantan a deshoras.

Este gallo de plumaje eléctrico canta en la eternidad de un día eterno.

2. Taxidermias

Alguna vez escuché a una mujer teorizar que los animales embalsamados decían algo de la felicidad, porque en ese despliegue de alas, en esa suspensión de movimientos, en ese salto inminente, el esplendor de cada especie se hacía puro presente. Con un humor particular, Nushi Muntaabski prefiere escenas no siempre felices. Una tragedia bella. Y desliza en un capítulo ineludible de su novela inédita esa afirmación de boca de un coleccionista enamorado de sus piezas.

(Una de las entradas posibles a esta muestra es por la puerta del taxidermista.)

3. Ficción

3.1. Taxidermia es un punto de llegada de la obra de Nushi. Un arribo a un mundo ficcional que trae en sus retobres la escritura.

Pero ¿no es su obra completa una ficción? Quizás de forma no tan explícita, la artista ha jugado en campos imprevisibles: lo autobiográfico, lo ficcional, la cita de autoridad, el relato de la tradición, en una hiperbólica ruca que hilas discursos de pura injerencia artística con relatos novelados. Y como marco, una historia personal rica y subyugante, con grandes hitos que hacen embelesar al chululo de turno: de los '80 y el glam, a los 90 maquillando la política: "Ella estuvo ahí". Una mirada en presente: su voz en el radio entreverando la erótica urbana -líndes de cierta pornografía ramplona- con la historia personal del arte. ¿Es posible desmantelar ambos discursos en su obra? ¿No son los caminos del arte por los que Nushi anda, con paso firme, con brillos de venecita y piedras preciosas, de la sala de Malba a un mural en el Hospital Garrahan o acompañando la obra del Padre Pepe en la villa?

En un universo frívolo por naturaleza, ella transita el camino del arte para todos sin la pose del exhibicionista, bajo el silencio del hacer, con un sentido social más amplio y menos pretencioso que el de la foto de la vidriera.

3.2. Como la poesía que deja un intersticio entre el yo que enuncia y el yo que lee, para que con Rimbaud podamos decir hace un siglo "Yo es otro", así esta colección se instala en la posibilidad de la ficción, como recurso y excurso, para entrar y salir sin que medie el discurso modal, la burocracia discursiva del curador, la inminencia del vacío. Esta es la novela del coleccionista, del taxidermista, del niño ciervo y la cebra encantadora.

4. El deslíz autobiográfico

Conoció a Nushi en un momento de transición de su obra y de su vida, de las vidas que le ha tocado vivir, cuando abandonaba los juguetes suspendidos en grandes telas para adentrarse en las venecitas. Una muestra en Gara -otro tránsito: del Palermo Viejo al no retorno de nuestro días-, donde la intervención consistía en una especie de plaza repleta de piedras, y los baldosones que había que evitar pisar simbolizaban una pregunta personal (un mosaico con la bandera húngara), una más colectiva (el antiguo logo de la antigua Entel) y los colores de una bandera donde todo se une y se resume, arco iris de la felicidad que enlazaba a amigos y visitantes. Luego, la acompañó en las lecturas del siglo XIX argentino para terminar iluminando la sala del exCICI de la calle Florida con un rancho que iba de Aira a Mansilla, de los ranqueles a un vestido rojo. Ya era tiempo de la actuación, de la dramatización y las performances. En esos pasos, aparece la aventura de Canecalón que nos reencontrará en las lecturas, los viajes, la amistad de días de escritura.

Final

Taxidermia es un punto de llegada: a una sala repleta de obras singulares y de una belleza que no podrá pasar desapercibida; la apertura de una puerta a esa reinención que todo artista debe hacer -más, luego del tiempo que ha transcurrido Nushi sin exponer individualmente- para que su obra siga creciendo. Con generoso movimiento, nos invita a pasar, a fabular y a esperar pacientemente la próxima jugada: la lectura de una novela.



Cognac

por Nushi Muntaabski

Entramos a un salón de tremendas dimensiones, yo aún abrumada por el relato de los antílopes. De manera elegante me convidó a pasar con un gesto señorial. El salón, como dije, era grande, mucho más grande de lo que imaginaba. Ahí comprendí que la casa era inmensa y que contaba con más habitaciones de las que creía. Si bien el espacio era acogedor, conservaba el espíritu de las salas de exposición, también lleno de trofeos de animales cazados por él, cabezas y escenas dantescas, salvajes en la superficie. Había unos sillones amplios de brocado bordado, tenían algo de brillo en la superficie, antiguos pero perfectamente conservados, nuevos de alguna manera.

Lámparas aquí y allá, mesas con pequeños pisa papeles, también con formas de animales en bronce. Reconoci algunos objetos de oro, pequeñas siluetas como cermos bordados en fina pasamanería de oro. En las paredes, infinitas bibliotecas plagadas de libros de Jannos gordos, naturaleza, coleccionismo, taxidermia, África, Asia, Japón, Sudamérica, completa, ordenada, misteriosa. Todo era atractivo en ese lugar. Intentaba no entregarme a nada profundo, en cuanto a sentimientos me refiero, pero no era fácil. Todo era muy especial, antiguo y valioso.

En un mueble también antiguo se encontraban muchas botellas, licores finos y una larga y exquisita colección de whiskies, mi debilidad. Siempre ané el whisky y supe tomar los mejores en mis buenas épocas. Los vasos y las copas tenían bordes de oro, algunos incluso creí reconocer de la colección de copas de mi abuela... Era todo tan extraño y perfecto que un temblor recorrió mi cuerpo, hasta el aroma de la habitación me resultaba familiar, un perfume dulce, mezcla de alcohol y... ¿y qué? Él se comportaba todo el tiempo como un auténtico caballero. Su vestimenta hablaba de un apego a la aristocracia, no sé si por elección o por herencia, emanaba aires de barón. Mi estado general había cambiado, ya no lo miraba con desconfianza, sentía una sensación de familiaridad, de fascinación, si se quiere. Sirvió una copa de manera generosa, un cognac francés, y por su apariencia, la botella parecía también pertenecer a la aristocracia. Me alcanzó la copa. Parado frente a mí como en una cita, su altura lo hacía un poco amenazante: brindamos, mirándonos a los ojos.

-Por ti -dijo, y no pude dejar de sonrojarme, en un gesto infantil. La bebida era fuerte y aromática, con historia, como todo lo que me rodeaba en esa habitación. Estaba embaleada.

Nos sentamos en el sillón de brocado y comenzamos una larga y amable charla. Él contaba sin parar, con una voz gruesa, historias de sus viajes. Yo intervenía en sus relatos con acotaciones que lo hacían reír: Libros, fauna, botánica, historia del arte, música, todos temas que amámbamos en común, por supuesto hablamos mucho de taxidermia y su pasión por la caza, era "el" tema que lo tenía poseo.

-Siempre consideré a la taxidermia morbosa -dijo en medio de la charla, sin darme cuenta.

-No comparto esa idea en lo más mínimo -respondió tajante. -La taxidermia es un arte antíguísimo. Considerado desde tiempo inmemorable como un arte mayor. Es un concepto griego "arreglo de la piel", "mudar de piel". Uno le da eternidad a la pieza en una acción que inmortaliza a ese ser. Aecchando a una presa, observando el suave paisaje de la Savanah. Volando a grandes alturas o simplemente reposando en una cama. Mucha gente lo considera cruel, pero están equivocados, cruel es la matanza indiscriminada... Tomó aire para continuar. -El arte de eternizar... -concluyó así su frase en un suspiro.

Nos quedamos unos minutos en silencio, yo miraba mi copa que ya estaba vaciado.

-Es más, -prosiguió -el artista y el taxidermista tienen mucho en común, la representación manipulada de lo real. Todas las piezas que he realizado están hechas bajo profunda concentración y estudio de anatomía, costumbres, entorno y demás cuestiones que hacen al animal y también, cada pieza, si las observa usted bien tiene parte de mi estado de conciencia. Partes de mí.

Sonreí, ahora más laxa por efecto del alcohol.

-¿Le puedo preguntar que piensa? ¿Por qué se sonrió?

-En verdad, sonrío porque estoy disfrutando mucho de la charla, sólo por eso. Sus reflexiones me hacen pensar y comparto muchos de sus conceptos... ¿señor...?

-Llámenme Gabor.

-¿Gabor? ¿Acaso proviene de familia húngara o croata?

-No. -Ahora él sonreía. -Fue una idea de mi madre. En un seno puramente alemán, jugaba al imperio austrohúngaro.

-Entiendo. -Nos reímos de buena gana.

-¿Otro cognac? -me ofreció.

-Creo que es hora de retirarme -dije mirando la hora. Eran las 22:15 y mi cabaña estaba lejos, no quería manejar tan tarde. -Tengo kilómetros de ruta hasta mi casa -comenté, empezando a incorporarme.

-Sería un placer para mí llevarla si me lo permitía -dijo, extendiendo su mano para ayudarme a levantarme del sillón. -En verdad, había mucho que no recibía visita tan agradable y aún no es tan tarde. -Tengo quesos y truchas ahumados, estoy seguro que le gustarán, yo mismo los preparé.

No tengo duda, pensé.

-Acepto el cognac y los ahumados -dije animada.

-Si me permite, regreso en unos minutos con delicados bocados. Siéntese en su casa, yo regreso.

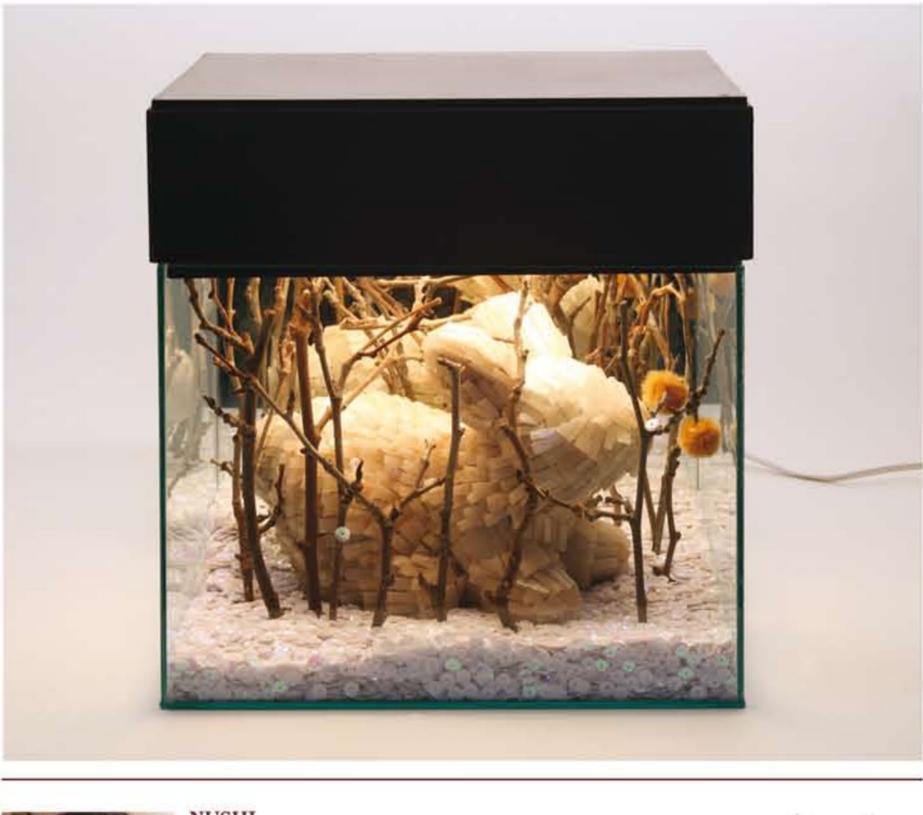
Salió por la puerta por la que habíamos ingresado a la sala, lo que me hizo pensar que la cocina estaba al fondo de la casa. Me preguntaba dónde estaría su taller-laboratorio. De hecho no sabía aún si las salas de "eternidad" llevaban nombre y cuáles serían. En cuanto se retiró, volví a mirar mis pensamientos y a pedirle una visita a los talleres. En su pose se retiró, volví a mirar mis pensamientos y a pedirle una visita a los talleres. Gabor involucrado con todo el horror de lo ocurrido? En las cartas, mi nieto mencionaba una y otra vez el lago y las cuevas bajo el lago. Los recortes de los diarios hacían mención de esa zona en particular, el lago y el bosque y este museo de taxidermia. Este era el epicentro. ¿Tendría que preguntarle de forma directa si estaba al tanto de todo? ¿Sería este señor encantador peligroso? ¿Sería el coleccionista cómplice de algo? ¿Por qué ese impulso incontrolable de colección? ¿Cuál era el motivo que lo llevaba a tener todo lo que desea a la vista, estar rodeado de trofeos, de obras, de todo su capital?

Tuve una imagen de mi nieto, mi pequeño, con su cabecita, de cómo sus protuberancias crecían y no había ya manera de evitarlo... sus cuernos se hacían día a día más evidentes... mi niño ciervo. ¿Dónde estaría? Me llenó de ternura ese recuerdo, lo extrañaba locamente. Y allí yo, en una casa museo con un señor que sospecho es la clave para resolver todo esto. ¿Era todo tan obvio? Su casa llena de cabezas de ciervos. Sus pie vulnerables y triste, pero me recompuse, arreglé un poco mi despidado cabello. Busqué un espejo, la imagen sí bien un poco cansada era agradable. Hacía mucho que no disfrutaba y me distendía así.

Comencé a mirar su biblioteca en detalle, ocupaba toda la pared de la sala, de punta a punta. Enciclopedias, libros de taxidermia, clásicos de la literatura, era culto el señor coleccionista? Volví sobre mis pasos y continué viendo trofeos que aún no había observado. Detrás, en un parné en semipenumbra descubrí el marco de una puerta oculta, camuflada. Me quedé inmóvil pensando si debería abrirla.

(...)

(Cognac es un capítulo de la novela inédita *Taxidermia*.)



NUSHI MUNTAABSKI

Trabaja en distintas disciplinas. Objetos, video, pintura, performance, fotografía e instalaciones. Durante 2004 y 2005 dirige la revista de arte *Canecalón*. Desde 2005 dirige el proyecto *Las Piedras Preciosas* donde integra su labor artística a la arquitectura, realizando murales, *site specific*, y otros trabajos que hace por encargo para coleccionistas, arquitectos y diseñadores industriales.

ALGUNAS MUESTRAS REALIZADAS:
Mercado (instalación), Malba, 2008. *Bancho aparte* (instalación), CCEBA, 2001. *Últimas tendencias*, Museo de Arte Moderno de BA, 2002. ARCO, Galería Luiza Pedruzzo, Madrid, 2002. *El beso*, Galería Doque, Barcelona, 2003. *Vértigo (Cubo de Nieve)*, Malba, 2004. Azuce, espacio de arte, 2005. Colección Macro, Centro Cultural Recoleta, 2006.

Fue becada por la Fundación Antorchas en 2001, para el taller de experimentación escénica en 2001, mención de honor "Premio Limbo", MAMBA, 2003 y recibe el Subsidio a las Artes del Fondo de Cultura de la Ciudad de BA en 2005, entre otras distinciones. En 2009, la Fundación Eduardo F. Costantini adquiere *Pasitio*, obra que forma parte de la colección de MALBA.

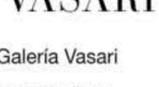
www.nushimuntaabski.com

FICHA TÉCNICA:

DESEÑO DE MONTAJE: Gustavo Vásquez Ocampo
TEXTO DEL CATÁLOGO: Juan Fernando García.
DESEÑO DE CATÁLOGO: www.fabianmuggeri.com
FOTOS: Gustavo Sosa Pirilla.

COLABORADORES EN TALLER: Dorita Racciatti, Vanesa Marquez, Eliana Schiavi, Emmanuel Buscossi.

AGRADECIMIENTOS: Dorita Ardiles, Stella Blanchart, Mariano Bo, Gandhi, Juan Fernando García, Adrián Giachino, Celestino Lohida, Bruno Luciani, Adrián Mandarano, Fabián Muggeri, Murvi, Silvia Palmieri, Axel Plebsky, Cristina Schiavi, Humberto Tortonese, Marina Pellegrini, Gustavo Vásquez Ocampo, Elizabeth Vernaci, Vetrissimo.



Galería Vasari

Esmeralda 1357, Buenos Aires, C1007ABS
tel: 4327 0664
info@galeriavasari.com.ar
www.galeriavasari.com.ar

Directoras:
Marina Pellegrini
Lauren Bate

Colaboran con la exposición:

